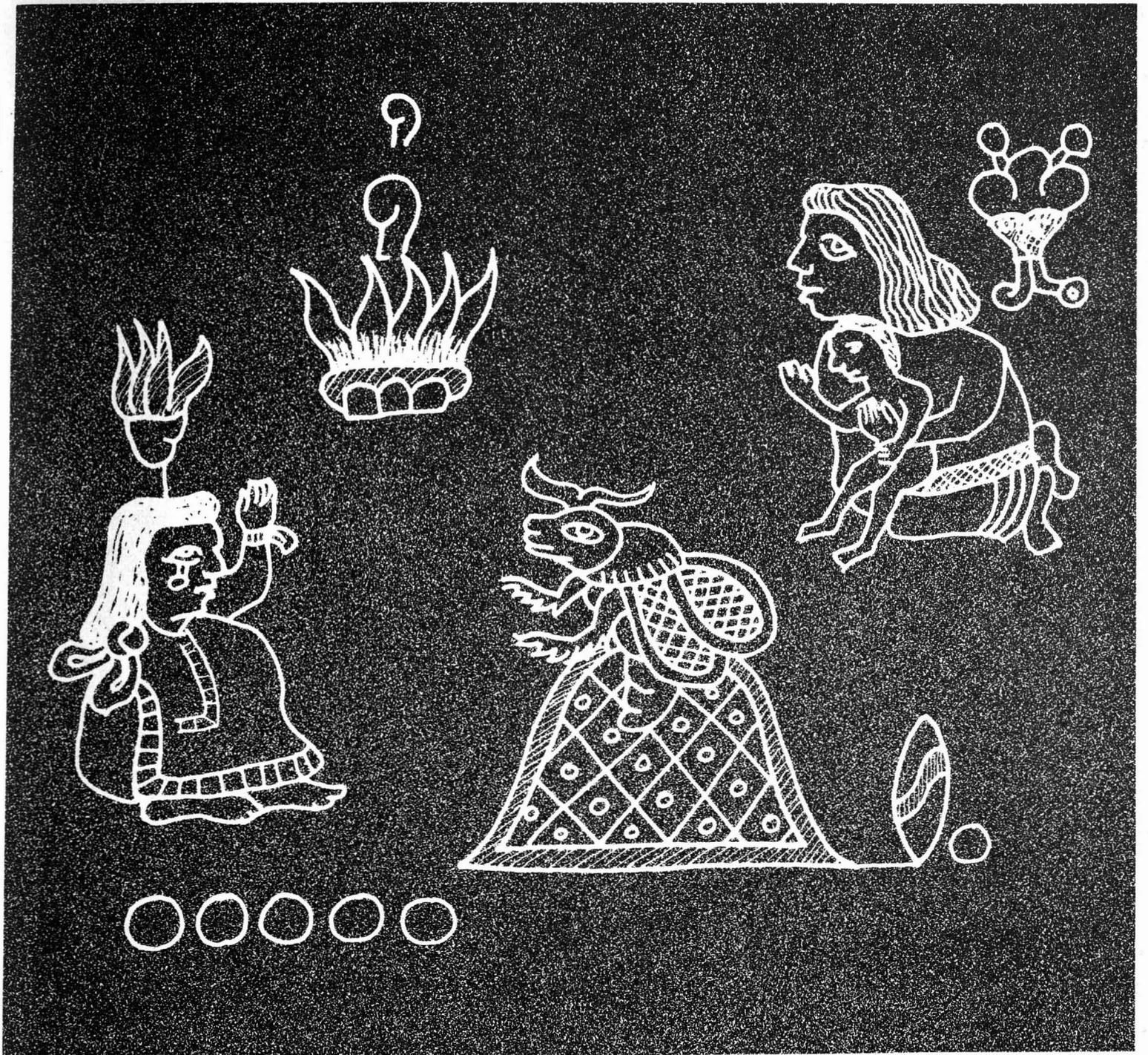
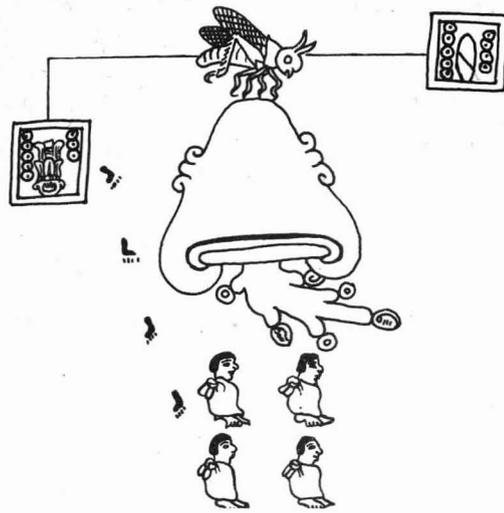


Miguel León-Portilla

CHAPULTEPEC EN LA LITERATURA NAHUATL





Como en pocos lugares, lo que aconteció "en el cerro del chapulín", llegó a ser historia de interés para México entero. Esto es verdad desde los tiempos prehispánicos hasta la defensa del castillo en 1847 y hasta momentos todavía más cercanos. No parece extraño, y quizás sea consecuencia o destino que, en el bosque y en el cerro, los siglos y milenios de la historia hayan adquirido después nueva forma de vida. Creaciones extraordinarias de nuestras antiguas culturas muestra hoy allí el Museo Nacional de Antropología. Testimonios novohispanos y muchos más del México moderno se atesoran en el castillo, convertido en Museo Nacional de Historia. Y como las presencias del pasado hacen que se piense en las creaciones más recientes, a ellas también da cabida el bosque en su Museo de Arte Moderno.

Hasta ahora, sin embargo, no hay una obra en la que pueda estudiarse de forma integral lo que ha significado Chapultepec en la historia de México. Para ello hay fuentes y testimonios, desde los vestigios arqueológicos, los códices y textos indígenas, hasta la documentación abundante de los tiempos coloniales y modernos. Aquí ofrezco tan sólo algunas muestras de la literatura indígena acerca de Chapultepec: leyendas, poemas y también relatos históricos.

Los textos en relación con el cerro del chapulín provienen de fuentes tan importantes como los *Códices Matritense* y *Florentino*, los *Anales de Cuauhtitlán*, el *Manuscrito de la Leyenda de los Soles*, las varias colecciones de *Cantares Mexicanos*, Los *Anales Históricos de la Nación Mexicana*, las *Relaciones* de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin y la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Y también deben citarse las figuras y glifos de algunos códices como la *Tira de la peregrinación*, el *Mexicanus*, el *Azcatitlan*, el *Aubin*, el *Xólotl* y el *Vaticano A*.

Por lo que toca a los distintos momentos en los que se refleja la imagen de Chapultepec, nuestros testimonios van desde los tiempos del mito, atienden también al recuerdo del esplendor tolteca y más tarde evocan el periodo azteca, hasta llegar a los días de la conquista. La relativa abundancia de textos nahuas acerca de Chapultepec es prueba de la significación que éste tuvo a lo largo de la evolución cultural hispánica.

CHAPULTEPEC EN LOS MITOS

Dentro de la temática de lo que sucedió a los toltecas poco antes de su ruina definitiva puede citarse el mito que recuerda una actuación de los dioses en Chapultepec. El señor y sacerdote Huémac gobernaba en Tula. Huémac se encontró una vez con los *tlaloque*, los dioses de la lluvia. Con ellos jugó a la pelota y apostó con desgraciadas consecuencias. Vencedor en el juego, exigió los jades, materia de la apuesta, y rechazó las mazorcas tiernas que pretendían darle en cambio los que producen la lluvia. Con su

desdén se atrajo el disgusto de los dioses. Obtuvo los jades y con ellos también cuatro años de sequía. En Chapultepec tiene su desenlace la relación legendaria. Aquí brotan del agua mazorcas preciosas. Aquí se proclama el último anuncio de la ruina de Tula y la profecía de la grandeza de los aztecas que habrán de venir.

Los dioses de la lluvia en Chapultepec

Y entonces jugó a la pelota Huémac,
jugó a la pelota con los *tlaloque*, dioses de la lluvia.

En seguida dijeron los *tlaloque*:

—¿Qué ganaremos en el juego?

Luego respondió Huémac:

—Mis jades, mis plumas de quetzal.

Y una vez más dijeron a Huémac:

—Eso mismo podrás ganar tú,
nuestros jades, nuestras plumas de quetzal.

Y en seguida ya juegan a la pelota;

Huémac los venció.

Entonces ya van los *tlaloque*,

le darán en cambio a Huémac,

le darán mazorcas verdes,

y sus plumas de quetzal

serán las hojas verdes de maíz

entre las que crecen los elotes.

Pero Huémac no las recibe, y dice:

—¿Es esto acaso lo que yo he ganado?

¿acaso no he ganado jades?

¿acaso no plumas preciosas?

¡Lleaos esto!

Mas los *tlaloque* luego dijeron:

—Está bien, dadle jades, plumas de quetzal,

y traed acá

los que son nuestros jades, nuestras plumas preciosas.

En seguida ellos las tomaron y luego se fueron.

Entonces dijeron los *tlaloque*:

—Está bien,

enterraremos los que son nuestros jades,

así habrá de padecer necesidad el tolteca

y esto a través de cuatro años.

Pronto cayó una helada,

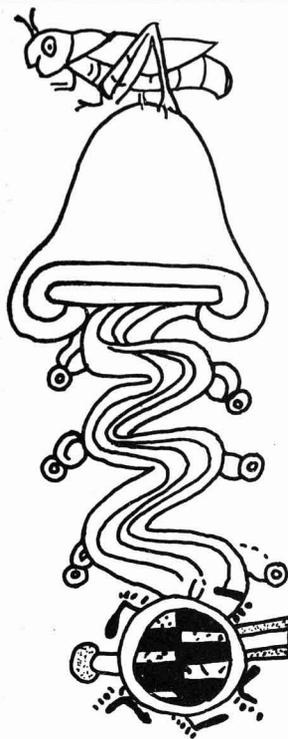
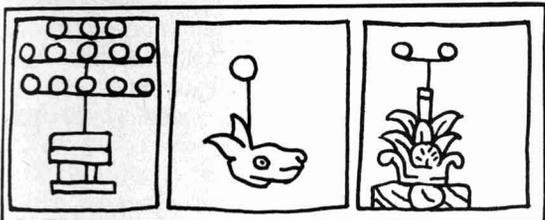
Y el granizo cayó hasta la altura de la rodilla;

destruyó el maíz; nuestro sustento,

el granizo que caía con la helada.



Y sólo en Tollan, aisladamente, hubo ardiente calor.
 Se secaron todos los árboles, los nopales, los magueyes,
 y todas las piedras se quebraron, se partieron,
 por obra del calor.
 Mucho sufren ya los toltecas,
 ya mueren de inanición,
 luego ya muere el cautivo de guerra.
 Si acaso el padre de alguien tenía guardada,
 ya le compran alguna pequeña gallina,



In Chapultepec ync qin nroub que nuxin
 canauh canpa huuallo qno topameca
 colhua que ync qin narme que

con ella hacen tamales,
 luego ya los comen.

Y en la parte de atrás de Chapultepec
 se colocó, vendía banderas de papel,
 ofrendas de sacrificio, una anciana.
 Luego que se le compra una bandera,
 entonces ya va el que ha de morir
 en la piedra del sacrificio.

Y se cumplieron los cuatro años
 en que padecieron hambre los toltecas.
 En seguida se les mostraron los *tlaloque*
 allá en Chapultepec,
 allá donde está el agua.
 Luego del interior del agua vino a salir
 la mazorca tierna del maíz,
 lo que se come y se come.

Y un tolteca que allí estaba,
 fijamente se quedó mirando.
 Luego ya toma lo que se come y se come,
 en seguida con ello se alimenta.
 Y pronto allí salió del agua
 el *tlamacazqui*, sacerdote, Tláloc,
 dijo éste al tolteca:
 –Macehual, hombre del pueblo, ¿conoces esto?
 Y respondió el tolteca:
 –Sí, en verdad, oh dios,
 desde hace ya mucho lo habíamos perdido.
 Pero el dios de la lluvia le dijo:
 –Está bien, espera un poco,
 así lo digo yo, el señor.

Y una vez más penetró en el interior del agua,
 pero no mucho fue lo que allí estuvo.
 Una vez más salió,
 trajo consigo
 cuantos elotes pudo abarcar con sus brazos.
 Luego dijo al tolteca:
 – ¡Macehual, helos aquí, dáselos a Huémac!
 Y piden los dioses a Tozcuécuex
 les dé a ellos una hija de los mexicas.
 Porque todavía habrán de comer,
 todavía un poco habrá de sustentarse el tolteca.
 Luego ya perecerán los toltecas,
 porque es el mexica quien aquí habrá de habitar. . .

[Manuscrito de 1558, fol. 82-83]



Una vez más aparece Chapultepec en un presagio de la ruina de Tula:

He aquí otro portentoso:
dicen que vinieron a caer piedras sobre los toltecas,
y al caer sobre ellos las piedras,
luego bajó del cielo
una muy grande piedra de sacrificio;
allá en la parte de atrás de Chapultepec vino a caer.
Y luego allí estuvo viviendo una anciana,
vendía banderas hechas de papel.
Andaba diciendo:
— ¡Vuestras banderas de papel!
Y luego que entraban los que iban a morir, decía:
— Cómprame una.
Luego ya van allá a la piedra del sacrificio.
Nadie preguntaba a la anciana:
— ¿Qué es lo que tú haces?
Así tenían perdido el juicio.

[Códice Florentino, libro III, capítulo X]

La muerte de Huémac, que tuvo lugar según varias fuentes indígenas hacia 1162, ocurrió precisamente en Chapultepec.

Muerte de Huémac en Chapultepec

En el año 7-Conejo,
entonces a sí mismo se dio muerte
Huémac allá en Chapultepec,
en Cincalco, en la casa del maíz.
Y en el mismo año 7-Conejo
vinieron a terminar los años de los toltecas.
Durante siete años
por todas partes anduvieron
por los pueblos y ciudades.
Allí se fueron a situar,
se fueron a establecer.
Habían estado establecidos los toltecas
durante 339 años.
Y en el año 7-Conejo,
fue cuando Huémac vino a darse muerte,
con una soga se colgó,
allí estuvo desesperado,
allí en una cueva, en Chapultepec.
Primero estuvo llorando,
estuvo afligido,
cuando ya no vio a ningún tolteca,

aquellos que detrás de él se habían acabado,
entonces se dio muerte a sí mismo.

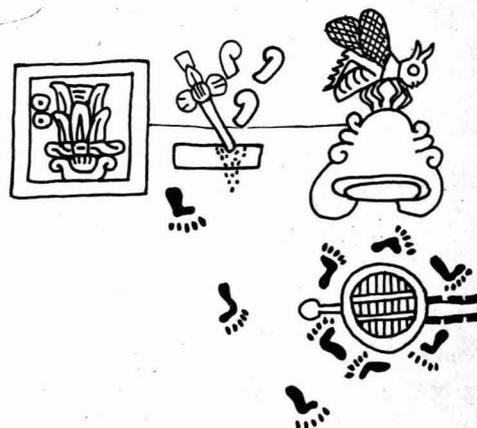
[Anales de Cuauhtitlán, fol. 11]

LOS AZTECAS EN CHAPULTEPEC

Chapultepec vuelve a hacerse presente en la historia prehispánica gracias a los aztecas. Este lugar comienza a conocerse en algunas fuentes con el nombre de Chapultepec Hueytenanco, "en el cerro del chapulín, en el lugar de la gran defensa". Hacia 1250 los aztecas se asientan en Chapultepec, lugar que entonces pertenece a Azcapotzalco, donde gobernaba el señor Acolnahuacatzin. Aquí habrán de actuar figuras también conocidas y extraordinarias como el ofrendador del fuego, Tenochtli y el portador del dios, Cuauhtlequetzqui.

Llegada de los mexicas a Chapultepec

1-Conejo, en este año
fueron a acercarse los mexicas
allá a Chapultepec.
Entonces gobernaba Mazatzin en Chapultepec,
un señor de los chichimecas.
Y de los mexicas era su sacerdote
el llamado Tzipantzin.
Y aquel Mazatzin tenía una hija,
su nombre era Xochipapálotl,
Mariposa florida.
Y cuando estaban ya los mexicas
junto a donde habitaba el señor Mazatzin,
comenzaron a querer divertirse con sus hijas.



Los tepantecas cayeron sobre las mujeres de los mexicas allá en Chapultepec.
(Códice Vaticano, A.98)

Asedio de los mexicas en el cerro del Chapulín.
(Tira de la peregrinación, 19)

Muchas veces las llevaban a cuestas mientras dormían,
y así, de muchos modos, hacían burla de los chichimecas.
Luego, inquieto ya Mazatzin,
pronto dejó esa tierra,
salió, llevó a su gente,
allá se fue a Otlazpan,
allá fue a establecerse.
Cuando vinieron a llegar los mexicas allá en Chapultepec
era cuando gobernaba Cuahuitónal en Culhuacán.

[Anales de Cuauhtitlán, fol. 12]

Otra narración legendaria habla de la lucha de los dos sacerdotes mexicas, Tenochtli y Cuauhtlequetzqui, contra el hechicero Cópil, el malinalca, hijo de Malinaxóchitl, la hermana de Huitzilopochtli que había sido abandonada por éste. La victoria de Cuauhtlequetzqui, será nuevo anticipo del portento que habrá de marcar el nacimiento de México Tenochtitlan. En Chapultepec resonó al fin la palabra profética:

Año 10-Casa

Y también en el año que así se nombra, cuando ya tenían un año de estar en Chapultepec los mexicas, se vieron éstos en extremo afligidos. Diversos señores de los tecpanecas les hicieron entonces la guerra en el interior de la llanura. Y cuando se hizo la guerra, mal pudieron hacerla los mexicas.

Por esto en seguida dijeron los texcaltepecas, los malinalcas y los de Toluca:

— ¡De noche habremos de dar muerte a los mexicas, porque son gente muy esforzada!

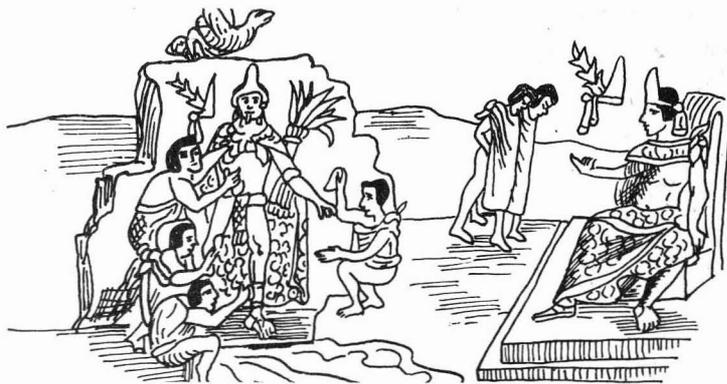
Pero el ofrendador del fuego, Tenochtli, cuando supo esto, en seguida dijo al sacerdote, al cargador del dios, Cuauhtlequetzqui:

— ¡En verdad, oh Cuauhtlequetzqui, dizque han dicho que habremos de morir ahora, nosotros los mexicas; dizque así lo dijo el hechicero Cópil, el que tiene su casa en Texcaltépec, el malinalca, y dizque los de Toluca habrán de venir a caer sobre nosotros!

A esto, en seguida respondió Cuauhtlequetzqui, con voz fuerte dijo:

— ¡Yo, yo también soy hechicero, así he de vigilar, en verdad aquí vigilo, nuestro monte, nuestro lugar de residencia, en Chapultepec.

Y en verdad pronto vino a salir durante la noche el hechicero Cópil; consigo traía a la doncella de nombre Xicomoyáhuatl. Allí se encontraron para hacerse la guerra, ocultos se persiguieron en Tepetzinco, en el lugar del montecillo. Entonces con su mano



Cuauhicholohua, o sea Cuauhtlequetzqui, vino a caer sobre el hechicero Cópil, se adueñó de él, en seguida le dio muerte.

Cuando Cuauhtlequetzqui dio muerte al nombrado hechicero Cópil, de sus entrañas, de donde aún había calor, con un pedernal le sacó su corazón. Y en seguida Cuauhtlequetzqui llamó al ofrendador del fuego, a Tenochtli, le dijo:

— ¡Ven, oh Tenochtli, he aquí el corazón del hechicero Cópil; le he dado muerte, ve a sembrarlo entre los tulares, entre los cañaverales!

Luego cogió Tenochtli el corazón y se puso a correr, allá fue a sembrarlo entre los tulares, entre los cañaverales. . .

Y al lugar donde fue muerto Cópil, en Tepetzinco, ahora se le llama Acopilco: el sitio del agua de Cópil.

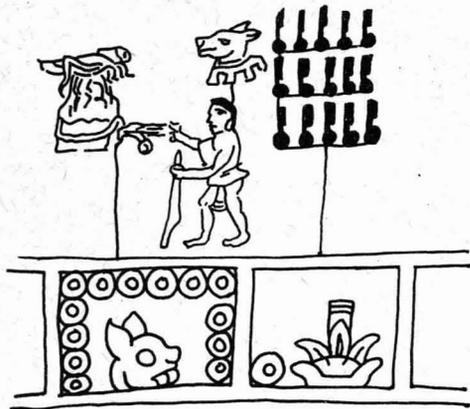
A la doncella que traía consigo Cópil, a la nombrada Xicomoyahualtzin, en seguida la tomó, la hizo su mujer Cuauhtlequetzqui. Ella fue la madre de Cohuatzontli. Y cuando hubo sembrado Tenochtli el corazón de Cópil, hizo luego ofrecimiento de fuego delante de Huitzilopochtli.

Luego, una vez más habló Cuauhtlequetzqui, dijo a Tenochtli:

— Si ya por largo tiempo aquí hemos estado, ahora tú irás a ver allá, entre los tulares, entre los cañaverales, donde tú fuiste a sembrar el corazón del hechicero Cópil, como hubo de hacerse la ofrenda, según me ordenó nuestro dios Huitzilopochtli. Allá habrá germinación del corazón de Cópil. Y tú, tú irás, tú, Tenochtli, irás a ver allá cómo ha germinado el tunal, el *tenochtli*, del corazón de Cópil. Allí, encima de él, se ha erguido el águila, está destrozando, está desgarrando a la serpiente, la devora. Y el tunal, el *tenochtli*, serás tú, tú, Tenochtli. Y el águila que tú verás, seré yo. Esta será nuestra fama: en tanto que dure el mundo, así durará el renombre, la gloria, de México Tenochtitlan.

Esto sucedió cuando era señor de los mexicas Huitzilíhuatl el viejo. . .

[Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Segunda Relación, Fol. 58 v.]



Hacia 1298 ocurrió nueva forma de encuentro: la lucha de los mexicas contra los tecpanecas y sus aliados. De los muchos textos que acerca de esto hablan, veamos la versión de los de Cuauhtitlán. Aquí se relatan las argucias de los tecpanecas para destruir a los aztecas.

Derrota de los mexicanos en Chapultepec

Aquí se refiere la palabra de los ancianos moradores de Cuauhtitlán, lo que fue su relación sobre la derrota de los mexicas allá en Chapultepec, cuando fueron circundados por la guerra. Se dice, se refiere: ya así los mexicas durante cuarenta y siete años habían estado en Chapultepec. Mucho y muchas veces así inquietaban, de este modo perturbaban, así hacían burla de los que allí estaban, ya violentamente arrebataban, tomaban a las mujeres ajenas, a las hijas de los otros, y así de muchas maneras se burlaban una y otra vez de aquéllos.

Por todo esto se habían irritado los tecpanecas en Tlacopan, en Azcapotzalco, en Coyohuacan, y también en Culhuacán.

Luego se convocaron pusieron de acuerdo su palabra, para que en el medio, donde estaban, fueran desbaratados los mexicas.

Dijeron los tecpanecas:

— ¡Vayamos a abatir a los mexicas!
 ¿Qué tienen que hacer entre nosotros, éstos que aquí vinieron a establecerse?
 ¡Vayamos a apoderarnos de ellos!
 Pero para que esto se lleve bien a cabo es necesario primeramente que obliguemos a salir a sus hombres. Les haremos saber, así se obrará, haremos falsa guerra con Culhuacán. Primeramente enviaremos a sus hombres y cuando éstos hayan salido, nos apoderaremos de las mujeres de los mexicas.

Aceptaron esto los de Culhuacán.

Así se hizo.

Entonces se les dio orden a los mexicas de ir a hacer la guerra, que así ellos primero irán a Culhuacán, que harán la guerra.

Les dijeron los tecpanecas:

—Primero vosotros habréis de penetrar allí, así habremos de informarnos, para que salgamos a la guerra contra Culhuacán.

Luego salen los mexicas, van a hacer la guerra.

Bien preparados, van al encuentro de los de Culhuacán.

Mas entonces los tecpanecas cayeron sobre las mujeres de los mexicas allá en Chapultepec.

Bien hasta el fin se adueñaron, de cuanto ellas poseían. Y luego que las hubieron dejado, hicieron burla de ellas.

Entre tanto allá perecieron, los hombres mexicas, allá, al enfrentarse con los de Culhuacán.



He aquí las palabras
del canto que de éstos se oyó:
Con los escudos al revés
así hemos perecido,
entre las piedras de Chapultepec.
¡Ah, nosotros los mexicas!
Hacia los cuatro rumbos del mundo
han sido llevados los señores.
Al irse va llorando
el señor Huitzilíhuitl,
en su mano una bandera
se le pone en Culhuacán. . .

[*Anales de Cuauhtitlán*, foli. 16-17]

La poesía épica y a la vez elegíaca, los *icnocuicatl*, recuerdan también la derrota azteca en Chapultepec.

Canto triste de la derrota en Chapultepec

Llora, se aflige,
cuando así recuerda:
en la tierra, en el labio de ella,
por encima de nosotros quedó determinado,
por encima de nosotros se abrió el cielo,
sobre nosotros bajó el Dador de la vida.
Allí en Chapultepec se detuvo,
cuando así sobre nosotros dio vuelta,
era el día 1-Conejo, portador del año.
El llanto se alza,
son llevados los mexicas,
fue aquí en Chapultepec donde él se detuvo.
Prisionero de guerra ya no en verdad dice el mexica:
¿dónde está la raíz del cielo?
El Dador de la vida les habla
surge la conmoción,
llorad intensamente,
porque habrá de perecer
el *macehual*, la gente del pueblo,
¿acaso los abandonará
o acaso los dejará afligidos
el *tlamacazqui*, sacerdote Axolohua?
Ya el agua de greda ha quedado estancada,
llora su corazón, aquí perecerá la gente del pueblo.
Se miran los escudos,
son a los ojos visibles.
Sólo al revés están los escudos,
ya habremos de perecer en Chapultepec,



¡pero aún sigo siendo mexica!
¡bien le fue al acolhua,
bien le fue al tecpaneca!
Por los cuatro rumbos del mundo son llevados los mexicas,
va gimiendo el señor de los dardos, Huitzilíhuitl,
se puso una bandera de papel en su mano allá en Colhuacán.
Los ancianos mexicas escaparon de la mano ajena,
se fueron en medio del agua,
se vistieron con musgo acuático
allá en Acocolco,
aquí los tulares y las cañas hacen estrépito,
cumplen y cumplen su mandato.
Pero allá se verán los escudos de turquesas,
las banderas de quetzal. . .

[*Unos Anales de la Nación Mexicana*, fol. 20]

En los días del esplendor azteca, olvidadas las derrotas, Chapultepec es lugar de fama y renombre. En tiempos de Motecuhzoma



Ilhuicamina, y con el auxilio de Nezahualcóyotl, comenzó a construirse allí el camino del agua, el acueducto que debía entrar en Tenochtitlan.

El camino del agua desde Chapultepec.

En el año 12-Casa, 1465,
por primera vez se comenzó
el trabajo en común
allá en Tenochtitlan México.
Así dio principio el camino del agua,
el acueducto que de Chapultepec
viene a entrar en Tenochtitlan.
Y gobernaba entonces en Tenochtitlan
Huehue Motecuhzomatzin
y el que ordenó el camino del agua,
fue el señor de Tetzco, Nezahualcoyotzin,
En el año 13-Conejo (1466),
fue a guiar el agua Nezahualcoyotzin,
así por primera vez entró ésta en Tenochtitlan.
Y fueron gentes de Tepeyácac
las que hacia acá vinieron fortaleciéndola,
haciendo sacrificios frente al rostro del agua,
cuando solamente de allí se tomaba el agua,
de allí, de Chapultepec.

[*Anales de Cuauhtitlán*, fol 53]

En Chapultepec quedaron en bajo relieve las efigies de algunos de los gobernantes aztecas, de las que pueden verse aún los vestigios. Lugar concurrido por éste y otros motivos, Chapultepec

posee además las agua que purifican. Interesante resulta que sea un texto de carácter legal el que nos recuerda esto.

Chapultepec, donde están las aguas que purifican

Y también se dice:
en el día 1-Perro se reunía el tribunal,
entonces se daba sentencia a aquellos que habían de morir.
Y también entonces se hacía salir, se dejaba en libertad,
a quienes no habían hecho algo muy grave.
También se liberaba a los que habían sido esclavizados,
si no era muy manifiesto,
si no era muy notorio,
si no se veía claramente
por qué habían sido hechos esclavos,
por qué merecían esa pena,
si acaso solamente por engaño se les había aprisionado,
si sólo habían sido engañados,
si habían sido culpados ofuscadamente,
si así se les había tenido por culpables,
si acaso habían obrado en lugar de otro,
si sólo un señor se había adueñado de ellos,
y así fueron convertidos en esclavos,
así se convirtieron en servidores,
trabajadores de la tierra, cargadores.
Entonces luego iban a bañarse allá a Chapultepec,
así se liberaban de todas sus faltas.

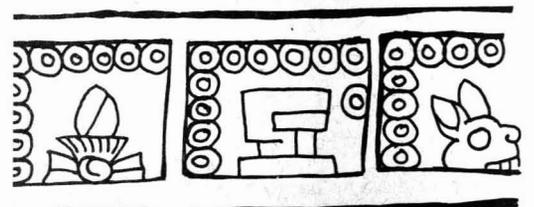
[*Códice Florentino*, libro IV, capítulo XXVI]

También en los refranes se aludía a las propiedades benéficas de las aguas de Chapultepec:

Un refrán sobre Chapultepec.

¡Ma Chapultepec ninaalti!
¡Que pueda bañarme en Chapultepec!
Cuándo se dice esto:
si sobre mí ocurre una gran enfermedad,
si en mí se establece,
para que tenga yo el remedio,
para que muy pronto me deje mi aflicción,
si ya un poco me he aliviado,
o si ya me dejó mi aflicción,
entonces así digo:
¡Ma Chapultepec ninaalti!
¡Que pueda yo bañarme en Chapultepec!

[*Códice Florentino*, libro VI, Apéndice]



Nada tiene de extraño que, ya en los días de la conquista, hacia Chapultepec se dirigiera la atención de Motecuhzoma. El gran *tlatoani* de los mexicas, casi obsesionado por las noticias que le llegaban acerca de los extraños forasteros, recordó la existencia de la cueva de Cincalco en Chapultepec, allá donde Huémac se había dado muerte a sí mismo.

Motecuhzoma piensa en huir

Pues cuando oía Motecuhzoma que mucho se indagaba sobre él, que se escudriñaba sobre su persona, que los “dioses” mucho deseaban verle la cara, como que se le apretaba el corazón, se llenaba de grande angustia. Estaba para huir, tenía deseos de huir; anhelaba esconderse huyendo, estaba para huir. Intentaba esconderse, ansiaba esconderse. Se les quería esconder, se les quería escabullir a los “dioses”.

Y pensaba y tuvo el pensamiento; proyectaba y tuvo el proyecto; planeaba y tuvo el plan; meditaba y andaba meditando en irse a meter al interior de alguna cueva.

Y a algunos de aquellos en quienes tenía puesto el corazón, en quienes el corazón estaba firme, en quienes tenía gran confianza, los hacía sabedores de ello. Ellos le decían:

—“Se sabe el lugar de los muertos, la Casa del Sol, y la Tierra de Tláloc, y la cueva de Cincalco en Chapultepec. Allá habrá de ir. En donde sea tu buena voluntad.”

Por su parte él tenía su deseo: deseaba ir a la cueva de Cincalco en Chapultepec.

Así se pudo saber, así se divulgó entre la gente.

Pero esto no lo pudo. No pudo ocultarse, no pudo esconderse. Ya no estaba válido, ya no estaba ardoroso; ya nada pudo hacer.

La palabra de los encantadores con que habían trastornado su corazón, con que se lo habían desgarrado, se lo habían hecho estar como girando, se lo habían dejado lacio y decaído, lo tenía totalmente incierto e inseguro por saber si podría ocultarse allá donde se ha mencionado.

No hizo más que esperarlos. No hizo más que resolverlo en su corazón, no hizo más que resignarse; dominó finalmente su corazón, se recomió en su interior, lo dejó en disposición de ver y de admirar lo que habría de suceder. . .

[Códice Florentino, libro XII, capítulo IX]

Y por si este triste recuerdo embarga al corazón, mejor será concluir con un canto de Nezahualcóyotl. Lo entonó éste, según se dice, cuando una vez vino a saludar al primer Motecuhzoma, Ilhuicamina. En el cuadro lleno de luz, en el cual se refleja Tenochtitlan, hay tácita alusión a Chapultepec, el lugar de las aguas donde es menester purificarse. El cerro del chapulín, lejos

entonces de la ciudad, y hoy parte integrante de ella, fue y sigue siendo allí donde el bosque asemeja columnas de jade, donde, al lado del agua, se yerguen los sauces.

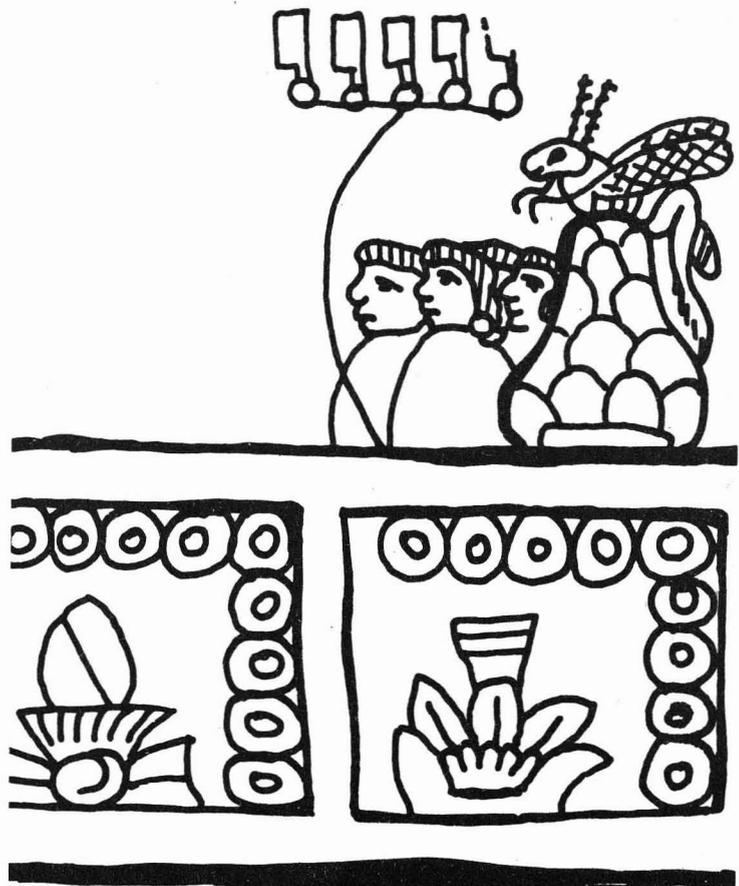
Canto de Acolhuacan, de Nezahualcóyotol.

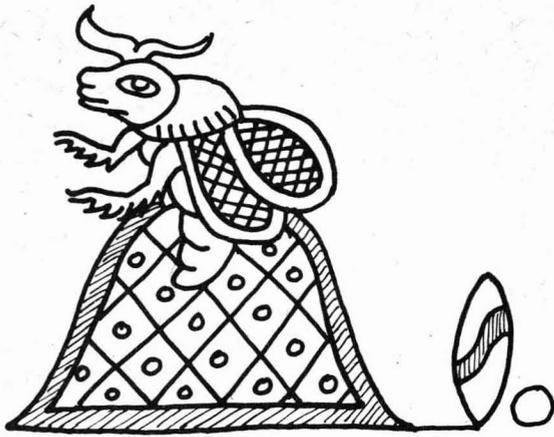
Miradme, he llegado.

Soy blanca flor, soy faisán
se yergue mi abanico de plumas finas,
soy Nezahualcóyotol.

Las flores se esparcen,
de allá vengo, de Acolhuacan.
Escuchadme, elevaré mi canto,
vengo a alegrar a Motecuhzoma.

¡Tantalilili, papapapa, achala, achala!





¡Que sea para bien!
¡que sea en buen momento!

Donde están erguidas las columnas de jade,
donde están ellas en fila,
aquí en México,
donde en las oscuras aguas
se yerguen los blancos sauces,
aquí te mecieron tus abuelos,
aquel Huitzilíhuitl, aquel Acamapichtli.
¡Por ellos llora, oh Motecuhzoma!
Por ellos tú guardas su estera y su solio.
El te ha visto con compasión
él se ha apiadado de ti, ¡oh Motecuhzoma!
A tu cargo tienes la ciudad y el solio.

Un coro responde:

Por ellos llora, ¡oh Motecuhzoma!
Estás contemplando el agua y el monte, la ciudad,
allí ya miras a tu enfermo,
¡oh Nezahualcóyotl!
Allí en las oscuras aguas,
en medio del musgo acuático,
haces tu llegada a México.
Aquí tú haces merecimiento,
allí ya miras a tu enfermo.

El águila grasna,
el ocelote ruge,
aquí es México,
donde tú gobernabas Itzcóatl.
Por él, tienes tú ahora estera y solio.
Donde hay sauces blancos
sólo tú reinas,
donde hay blancas cañas,
donde se extiende el agua de jade,
aquí en México.
Tú, con sauces preciosos,
verdes como el jade,
engalanas la ciudad.

La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Haces vibrar tu abanico de plumas finas,
lo contempla la garza

lo contempla el quetzal.
¡Son amigos los príncipes!

La niebla sobre nosotros se extiende,
¡que broten flores preciosas!
¡que permanezcan en vuestras manos!
Son vuestro canto, vuestra palabra.
Flores luminosas abren sus corolas,
donde se extiende el musgo acuático,
aquí en México.
Sin violencia permanece y prospera
en medio de sus libros y pinturas,
existe la ciudad de Tenochtitlan.
El la extiende y la hace florecer,
él tiene aquí fijos sus ojos,
los tiene fijos en medio del lago.

Se han levantado columnas de jade,
de enmedio del lago se yerguen las columnas,
es el Dios que sustenta la ciudad
y lleva sobre sí al Anáhuac
sobre el agua celeste.
Flores preciosas hay en vuestras manos,
con verdes sauces habéis matizado a la ciudad,
todo aquello que las aguas rodean,
y en la plenitud del día.
Habéis hecho una pintura del agua celeste,
la tierra del Anáhuac habéis matizado,
¡oh vosotros señores!
A ti, Nezahualcóyotl,
a ti Motecuhzoma,
el Dador de la vida os ha inventado,
os ha forjado,
nuestro padre, el Dios,
en el interior mismo del agua.

[Ma. Cantares Mexicanos, fol. 66 v - 67 f]

Esta pequeña antología de textos nahuas deja ver ya algo de lo que significó Chapultepec, al lado de México Tenochtitlan, para el hombre prehispánico. La riqueza de testimonios en torno al cerro del chapulín es ciertamente mucho más grande. Otros poemas y relatos, varios códices pictográficos y los hallazgos de la arqueología aguardan al investigador que quiera escribir acerca de lo que fue durante los tiempos indígenas. Y buena falta hacen monografías sobre lugares como éste, en el que, como ya se dijo, el acontecer, una y otra vez, se ha convertido en historia de interés para México entero.

